

Ilmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana.

Ilmo. Sr. Presidente del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Castellón.

Querida Familia de D. José Martínez Urrea.

Compañeros Todos:

Antes que nada, mi agradecimiento a la Real Academia, al Colegio de Médicos y sobre todo a la familia de D. José, por haber depositado en mi la confianza para hacer la semblanza, de un hombre, que fue un referente de la Medicina en Castellón y cuya figura se agiganta con el paso del tiempo. La prueba más fidedigna de ello, es que hoy estemos aquí para recordarlo y glosar su figura.

Alguien puede pensar que en actos como éste, se viene a cubrir el expediente, realzando la figura del recordado y homenajead. Quisiera dejar sentados, que lo que hoy voy a relatar es la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Conocí a D. José Martínez Urrea, al que parafraseando a Miguel Hernández en su elegía, a la Muerte de Ramón Sigé, “A quien tanto he querido” en 1971.

Recién salido de la facultad con cuatro rudimentos médicos, adquiridos en el Servicio de Patología General de D. Miguel Carmena tenía el convencimiento de que no había más medicina que la de mi facultad, la de Llavador Rozalen, Sosa, Bolet, etc. y Heteme aquí que en una Residencia de la Seguridad Social topé con D. José Martínez Urrea.

Lo conocí en su salsa, en su terreno de juego, que no era otro que la cabecera del enfermo, mi escepticismo inicial, se fue transformando en reconocimiento y admiración, cuando aquel hombre que entonces me pareció muy mayor, iba desgranando sus conocimientos describiendo placas y electrocardiogramas, ayudándose de las gafitas que hoy utilizo yo, preguntando sin molestar y enseñando sin humillar.

Desde entonces fui un rendido admirador de D. José Martínez Urrea, para comparecer ante ustedes y exponer este parecer, he reflexionado al respecto.

D. José Martínez Urrea, tenía el don de manejar el diagnóstico diferencial, como elemento de trabajo, en una época en que carecíamos de las técnicas de imagen y ultrasonidos que hoy poseemos.

Su diagnóstico diferencial se asentaba, en una base fisiopatológica seria. Ambas habilidades diagnóstico diferencial y fisiopatología eran la base para que el pronóstico y la terapéutica fueran las adecuadas. Estos eran los principios médicos sobre los que se asentaba la medicina que practicaba y enseñaba D. José Martínez Urrea.

A lo largo de los años en que recibí su docencia y compartí el día a día, la admiración por su buen hacer fue incrementando.

Dirán ustedes, exagera Usted, pues va a ser que no y lo van a entender muy fácilmente.

¿Qué especialidad tenía D. José?

Unos dirían Neumólogo, porque hacía las broncoescopias, peleaba con la exploración funcional respiratoria, era el único en el Hospital que entendía y manejaba el BIRD, aparato de respiración asistida que tenía 72 botones, pues no, no era un Neumólogo.

¿Era un alergólogo? Por qué? Porque mantuvo una consulta de alergia extenuante, hasta su jubilación, sin faltar un día a su trabajo, pues no, no era un alergólogo.

¿Era dermatólogo? Cualquier lesión de piel complicados (La dermatología es temida por la especialidad más difícil), equivoca o desafiante al diagnóstico, acababa con el “Que venga Urrea”.

D. José tampoco era Dermatólogo, D. José Martínez Urrea era un **Internista** en el sentido más Católico del término, esto es, más Universal.

Mayor yo y cuajado como médico con los espolones necesarios, me las veía y me las deseaba en cualquier campo en que discutía con D. José, reumatismos, conectivo patías, hemopatías, etc.

Los médicos tenemos una particular forma de reconocer la superioridad de un compañero; en los cirujanos es más fácil, ellos huelen el primer bisturí y reconocen permítanme la expresión el macho alfa del Servicio.

Los internistas, somos distintos, llamamos a consulta, a aquel que nos puede ayudar, con lo que reconocemos y agachamos la cabeza ante aquel que merece nuestros respetos.

Con D. José Martínez Urea, con Pepe Urea, para sus coetáneos, con Urrea esto era moneda de curso corriente:

- Decírselo a Urrea.
- Que lo vea Urrea.
- D. José que li pareix?.

Contaría miles de anécdotas, nunca le ví perder la cara al toro del diagnóstico y siempre estuvo dispuesto a ayudar.

Esta superioridad científica y moral los jóvenes “la olemos” y reconocemos la valía profesional.

Este fue D. José en el contexto de su trabajo en el día a día.

En el campo de la Docencia, intimamente ligado al anterior, destacaré algunos aspectos.

La semilla de la docencia, como he dicho antes, crece cuando el que enseña es humilde y no humilla al enseñado.

En la medicina, oficio que se enseña de padres a hijos (se pongan como se pongan los muñidores de Masters), tiene un gran valor, el ofrecer una respuesta al que te pide una ayuda, respuesta que va avalada del acompañamiento de la responsabilidad.

Ambas virtudes las tenía D. José.

La tercera y última vertiente que quisiera analizar es la vertiente ética.

En la época en que desarrolló su labor D. José, el empuje anglosajón de la Etica de los principios, todavía no había aparecido. Nos seguimos apañando con el hoy demostrado Paternalismo.

Si Ustedes me apuran la diferencia fundamental entre la ética de los principios y la paternalista, reside en el respeto a la autonomía del paciente.

La autonomía del paciente reside básicamente en el principio de respeto al paciente, cosa que fue básica en el ejercicio profesional de D. José Martínez Urrea.

Pero no puede haber ética, si no hay responsabilidad y aquí voy a aludir a esta faceta de mi admirado amigo y maestro.

Una revista divulgativa de tirada nacional (Interviú), lanza un mensaje: en Benicarló un médico cura el cáncer, el personaje en cuestión alberga a los familiares en apartamentos y cobra en tres visitas 450.000 ptas. por una utópica terapéutica en pacientes terminales.

Tras la denuncia cursada del Colegio ¿quién la va a enjuiciar? ¿Quién va a torear? ¿Quién se va a retratar con la prensa? Yo se lo diré Urrea.

Me pidió que como colegial joven le ayudara como secretario en la Causa en la que actuó como juez, acepte y muy brevemente:

- aprendí del rigor de sus preguntas al encausado.
- de su valentía con los medios de comunicación.
- de su justa medida en la redacción de considerandos y resultandos.

- y sufrí con él, la cobardía y ninguneo de nuestros superiores en la ejecución de la Sentencia.

Solo ante el peligro: D. José Martínez Urrea.

Concluyo, pues anécdotas podría contar muchísimas, pero se apartarían del acto académico en el que estamos inmersos.

Si quiero reflejar la satisfacción que nos produjo a sus discípulos su tesis doctoral y su ingreso en la Real Academia.

D. José Martínez Urrea, fue un hombre que alcanzó la excelencia en su labor asistencial, docente y ética.

Su secreto fue muy fácil “El amor a la verdad”, nunca engañó ni se engañó, es quizá el único médico al que he oído Jimenez “no u sé”, “mirarem”, “u estudiarem”.

Para finalizar, se me han ocurrido mil formas de despedir este glose de mi amigo y maestro, más cariñosas o más ocurrentes pero creo que la más justa es afirmar que su recuerdo esta vivo entre nosotros, un recuerdo no escrito, que se transmitió a sus residentes, que hoy nos jubilamos, pero que hemos transmitido a los residentes que hemos formado.

Hoy en nuestro Castellón, la forma de Ejercer Medicina de D. Miguel Carmena, De D. José Martínez Urrea esta viva en nuestro Hospital General de Castellón, en nuestros Centros de Salud en un recuerdo no escrito pero que es un tributo de Admiración a ese gran médico que fue D. José.